

La vida de nuestra familia

JUAN JOSÉ FERNÁNDEZ

Seguro que casi todos aún conserváis una cámara de fotos de aquellas que usaban carrete. Cuando hacíamos las fotos teníamos muchísimo cuidado ya que no podíamos estar gastando infinitamente. No sabíamos el resultado hasta que íbamos a la tienda y nos entregan el sobre, eran instantes de sorpresa e ilusión cuando nos revelaban aquellos momentos que habíamos inmortalizado. ¿Cuántos álbumes aun conserváis en vuestras estanterías? Y, con que cariño nos sentamos a recordar y revivir aquellos momentos.

Las personas formamos parte de una historia, esta nos dice de donde venimos y, nos ayuda a decidir hacia donde vamos. Formamos parte de una familia, donde compartimos nuestros gozos y esperanzas, tristezas y angustias como parte de una historia común.

Hoy celebramos el Domingo de la Palabra de Dios, una jornada consagrada a recordar que Palabra de Dios es la vida de nuestra familia, las fotos de nuestra historia que cada vez que abrimos se hacen nuevamente presentes.

Antiguamente cuando las parejas se casaban les regalaban una Biblia, un libro enorme que solía acabar en las estanterías del salón como un

adorno inservible. La Palabra de Dios es vida y se hace vida, por eso nos urge la necesidad de bajarlo de la estantería y tenerlo en nuestra mesita para compartir familiaridad e intimidad. Como comunidad de creyentes necesitamos compartir constantemente ese trato de fraternidad con la Sagrada Escritura, si no el corazón queda frío y los

ojos permanecen cerrados, afectados como estamos por innumerables formas de ceguera. Porque solo lo que conocemos somos capaces de amar.

Por ello, al igual que Dios se revela en la historia dando luz, nosotros hemos de conocer la Palabra para hacer presente la luz en nuestras vidas, con respeto y devoción, con cariño y familiaridad, con cercanía, haciendo nuestra la historia de Dios en nuestros.



LA PALABRA

1ª: Jon. 3,1-5.10

Salmo: 24

2ª: 1Co. 7,29-31

Evangelio: Mc. 1,14-20

Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Pasando junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres». Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Un poco más adelante vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. A continuación los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon en pos de él.

Aprovechemos este tiempo pues está cerca el Reino de Dios

JOSÉ AGUSTÍN GONZÁLEZ

En el evangelio de este fin de semana leemos que “se ha cumplido el tiempo”, según Jesús. ¿De qué tiempo se trata? ¿A qué momento se refiere Él?

Jesús hace referencia al ahora, al hoy, refiriéndose a la misma Eucaristía que celebramos. Es la ocasión de acercarnos más a Dios, y también es a la vez la ocasión de reconciliarnos con nuestros hermanos. Ha llegado la hora de ofrecer una imagen de Iglesia diferente. Hablamos de una Iglesia que acompaña a las personas en este momento concreto, una Iglesia bondadosa y gratuita, una Iglesia amable y comprensible, para todos y con todos los que se acerquen a ella.

Y esta es nuestra tarea: debemos presentar ante los demás una imagen diferente de Dios y de la Iglesia, distinta de la que hemos venido presentando hasta ahora y que a tantos ha defraudado y desilusionado. Debemos aprovechar el instante favorable, el momento actual. Saquemos todo el jugo a los encuentros que la vida nos ofrece, a la vez que buscamos más ocasiones de encuentro.

Probablemente Nínive, nuestras ciudades y pueblos, no se convertirán en bloque, pero aquí y allá podemos hacer que renazcan nuevamente las esperanzas y la fe; y a más de uno se le abrirá una nueva visión sobre Dios, sobre los demás y sobre todo lo que nos rodea. ¡Cuánto bien nos haría creer en el amor de Dios! ¡Y cómo cambiaríamos si creyéramos verdaderamente en ese amor!

Nosotros –los obispos, los sacerdotes y todos los cristianos– tenemos la posibilidad de volver a hacer actuales las palabras del evangelio: “Está cerca el Reino de Dios”. Y también tenemos en nuestra mano la posibilidad, e incluso el deber, de aportar nueva alegría a los corazones de los hombres y de las mujeres de hoy, que bien faltos están.

El cristiano, como creyente en la Buena Noticia de Jesús, es, esencialmente, un testigo de la alegría. Este ha sido siempre el estilo de los santos. La Madre Teresa, en repetidas ocasiones, les recriminó a algunas hermanas que se dirigían a servir a los pobres lo siguiente: “¿Cómo

van a servir a Dios en los pobres con esa cara de tristeza? ¿Se puede anunciar al Dios de la alegría con el rostro fúnebre?” Así, seamos testigos de la alegría y compartámosla con el que nos rodea.



RESISTE, LIBANO

Juntos levantaremos tu Iglesia

JULIO SAIZ

Fue el pasado 4 de agosto del 2020, cuando temblaron los cimientos de la ciudad de Beirut, una terrible explosión originada en el puerto de la capital, dejaba tras de sí 202 muertos y 6500 heridos. Al incalculable valor de las pérdidas humanas tenemos que sumar las cuantiosas pérdidas materiales en un país ya de por sí castigado por la crisis económica, el paro y todo ello, agravado por la actual pandemia del coronavirus. Dicha explosión en el puerto se oyó en Chipre a 234 km de Beirut, provocó daños en una cantidad de innumerables edificios, entre ellos, los del barrio cristiano del capital situado junto al puerto o el silo principal de la ciudad que albergaba el 85 % del grano de reserva de la ciudad, dejando las provisiones de alimentos para apenas un mes, lo que empeoraba la situación actual de la capital y del país.

Después de 20 años de guerra civil y tras unas décadas de paz y convivencia que son ejemplares, el país vuelve a necesitar mucha esperanza. El papa San Juan Pablo II, en 1997 en su visita al país declaró que “el Líbano es más que un país, es un mensaje”. En este país conviven 18 grupos religiosos que con sus dificultades viven en armonía.

El llamado “país de los cedros” aparece citado en la Biblia 72 veces. También es Tierra Santa, pues fue uno de los lugares en los que predicó Jesús e hizo milagros. Las ciudades de Tiro y Sidón, en la costa sur libanesa, escucharon hace dos mil años la voz del Mesías que traía la paz y la esperanza para los hombres.

Es el único país de Oriente Medio donde los cristianos tienen una fuerte representación, cerca del 35% de su población es cristiana, el país cuenta con más de 1050 parroquias atendidas por 1.500 sacerdotes, 865 instituciones católicas dedicadas a la educación o con 324 instituciones dedicadas a la salud, toda esta infraestructura social de la

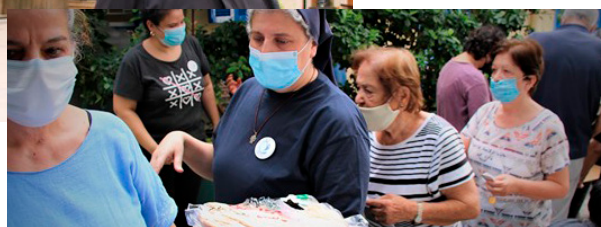
iglesia mantiene no solo a la población local sino que también sustenta a una gran cantidad de refugiados, allí 1 de cada 3 habitantes es refugiado, cerca de 2 millones de personas han huido de la guerra o la persecución como la de Siria para refugiarse en el Líbano.

La fundación Ayuda a la Iglesia Necesitada (ACN) respondió de inmediato en agosto a las necesidades más urgentes: la financiación de paquetes de alimentos para 5.880 familias, por valor de 250.000 euros. Y va a seguir ayudándoles para que los cristianos libaneses y las personas a las que ayuda la iglesia allí puedan recuperar sus vidas.

El Líbano es desde hace años 1 de los 10 países más ayudados por ACN anualmente, el año pasado se destinaron 2,2 millones de euros. Este año para ayudar a levantar la iglesia del Líbano pretendemos hacerle llegar cerca de 5 millones de euros, es por eso que os presentamos esta campaña de ayuda a través de la Fundación pontificia ayuda a la iglesia necesitada (ACN). Para poder hacer aportaciones en esta campaña puede colaborar a través de la página web www.ayudaalaiglesia-necesitada.org en el apartado de donación, las aportaciones pueden ser del importe que deseen y pueden colaborar con la fundación de manera puntual o periódica.

Algunos de los proyectos a los que la fundación destinara los fondos recaudados serán los siguientes:

1. Catedral maronita de San Jorge por valor de 490.000 euros para reconstruir vidrieras, puertas, el techo y gran parte del mobiliario.
2. Hospital de Rosario a reconstruir: el convento de la novena planta y la capilla de la primera por valor de 272.000 euros.
3. Convento de las hermanas del sagrado corazón de Jesús y María a reconstruir los nueve pisos, incluidos el convento de las hermanas, que se han visto afectados, hay que reparar techos, ventanas y colocar puertas nuevas. 409.000
4. Financiación del comedor de San Juan el misericordioso para las familias refugiadas en Zahle 700.000 euros.
5. Creación del centro de pruebas COVID-19 en el hospital diocesano Tel Chiha 136.000 euros.
6. Paquetes de comida para 2000 familia de Zhale y el valle del Bekaa 90.190 euros
7. Formación de 7 seminarista 10.000 euros
8. Mantenimiento de 62 sacerdotes a través de estípendios de misas 33.020.



Haz tu donación en <https://dona.ayudaalaiglesianecesitada.org/resiste-libano2020/>

Fiesta del Patrón de los Catequistas

En este mes de enero se celebra la fiesta de San Enrique de Ossó, patrón de los catequistas españoles. En la Diócesis celebraremos “el Día del Catequista” el domingo 24 de enero, a las 19 h., en la parroquia de San Juan Bautista. Comenzará con la acogida y una breve catequesis dentro del templo, y posteriormente, nuestro Obispo, D. Ángel, presidirá la Eucaristía.

Este año, por las circunstancias, será más sencilla la celebración y no se podrá disfrutar el típico chocolate o café de fraternidad, pero precisamente por eso y en medio de las dificultades que la pandemia está creando, también en la catequesis, la Delegación de Catequesis invita a celebrar al patrón, orar juntos y dar gracias por la vocación de catequistas.

También la Delegación anima a todas las parroquias y grupos de catequistas a celebrarlo el día 27 de enero, festividad de San Enrique de Ossó, o cualquier otro día cercano a esta fecha. En la web de la Delegación www.catequesisalbacete.org se puede encontrar un modelo de celebración.

HELLÍN. En el arciprestazgo “Campos de Hellín” los catequesis se reunirán de forma on line para tener un encuentro de formación.



Mañana concluye la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos



18-25
de enero
de 2021



ENRIQUE ENCABO

En la situación de pandemia actual hemos experimentado que la humanidad es una sola realidad de la que todos formamos parte, lo que le pasa a una sola persona le pasa a la humanidad. Esta situación nos ha llevado a pedir a Dios el fin de la pandemia en todos los idiomas y desde todas las religiones, sintiéndonos unidos en el dolor y el sufrimiento a la vez que en la oración y la esperanza.

La unidad está entre los deseos de Jesucristo, Él mismo la pidió al Padre, como premisa “para que el mundo crea” (Jn 17, 21). Con la unidad podemos cambiar el mundo. La mayor de las pandemias del hombre de hoy es el no tener a Dios en sus vidas. Con las divisiones de los cristianos contribuimos a la increencia de la humanidad. De esta constatación surge el Ecumenismo, con la vocación de construir la unidad visible de los seguidores de Cristo.

En la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se nos invita a vivir, trabajar y orar por la unidad y a seguir haciéndolo todo el año y toda la vida.

Este año, la comunidad monástica de Grandchamp, encargada para elaborar los materiales, ha propuesto como luz en este camino, un lema muy eficaz tomado del Evangelio de Juan: **“Si Permanecéis en mi amor daréis fruto en abundancia”** (cf. Jn 15, 5-9).

El mismo Jesús nos desvela el camino a seguir para construir la unidad: “permanecer en su amor”. Para ello hará falta estrechar más nuestra relación personal con Él, encomendarle nuestra vida, creer en su misericordia, en su amor...

Al mismo tiempo ser portadores de este Amor con las personas que nos encontramos cada día, siendo constructores de unidad: conociendo, interesándonos, orando junto a “otros”, que como nosotros siguen a Cristo. ¡Es tanto lo que nos une! Cuanto más nos acercamos a Cristo, más cerca estamos de los demás.